

á quien debe tanto la Patria),¹ para llevar al cabo las grandes reformas emprendidas con suma madurez y acierto en la Santa Basílica, empapada con las lágrimas de muchas generaciones; y cualquiera que sienta aún palpitar su corazón y conserve algo de sentimiento, tomará parte en tan tremendas penas y se apresurará á presentar el óbolo que Dios y la sociedad exigen para esa obra monumental. Verdaderamente grande, inimitable se presenta á la faz del mundo el Primer Dignatario Eclesiástico del país, sobreponiéndose á todo género de contradicciones, al llevar al cabo esa colosal obra que llenaría de honra á cualquiera Nación que la emprendiera. Sólo el Catolicismo, donde el martirio da la corona de la gloria, es capaz de acometer esas empresas, propias de los siglos de oro. Sólo ese continuo apareamiento de la Sacratísima Imagen de Nuestra Patrona, ante la cual habeis derramado lágrimas, Ilmo. y Revmo. Señor; sólo esa indefinible conmoción que se apodera del que la ve y toca de cerca, de la misma manera que hizo prorrumpir en sollozos á vuestro primer predecesor; os puede dar constancia y abnegación y vida para concluir ese grandioso templo y coronar á Nuestra Augusta Madre, la Madre de Dios. "No morireis, Ilmo. Señor, os diré con uno de nuestros insignes literatos, sin coronar á la Virgen Santísima de Guadalupe, porque esa va á ser la más dulce y segura prenda de vuestra celestial recompensa." Es mucho lo que habeis sufrido, pero grande vuestro galardón. Un anticipo de vuestra recompensa será que no morireis, Ilmo. Señor, sin coronar á la VÍRGEN SÁNTÍSIMA DE GUADALUPE.

BR. FORTINO H. VERA.

¹ Nos referimos al insigne sacerdote el Sr. D. Antonio Plancarte, honra de México, á quien la historia reserva lugar prominente.

AL ILMO. SR.
ARZOBISPO DE MEXICO,

EN EL QUINGUAGÉSIMO ANIVERSARIO DE SU ORDENACIÓN
SACERDOTAL.

Renunciar de la vida á los encantos
En la edad más feliz de la existencia
Para vivir la vida de los Santos;
Buscar en medio al proceloso mundo
Un retiro profundo
Donde poder vivir en la inocencia,
Y ofrecer, en perpétuo sacrificio
De expiación, de amor y de obediencia,
Por la gloria de DIOS y el bien del hombre
La libertad perdida,
Gozando en cambio, en religiosa calma,
La santa paz del alma,
Es á fe hermosa vida,
DIOS desde el cielo se complace en ella.

Abandonar hogar, familia, patria,
Cuanto ama el corazón, y en santo anhelo
De conquistar las almas para el cielo,
Resignarse á vivir constantemente
En extranjero suelo,

Sufriendo del destierro los horrores,
 La sed, el hambre, el frío, los ardores
 De un sol abrasador, y resistiendo
 Con blando corazón y ánimo fuerte
 La envidia y el rencor de los malvados,
 Por llevar á los pueblos desdichados,
 Que yacen en las sombras de la muerte,
 La palabra del cielo descendida
 Para dar luz y vida á las naciones,
 Es también, en verdad, hermosa vida.
 DIOS depara en el cielo
 Una gloria especial á los varones
 Que con tan noble celo
 Aceptan, por su amor, misión tan alta;
 Y aquí mismo, en la tierra,
 Les concede por premio anticipado
 El gozo inenarrable
 Que siente el labrador cuando contempla,
 Tras largos sinsabores,
 De espléndidas espigas coronado
 El campo que regó con sus sudores.

Hay, empero, otra vida más hermosa,
 Más noble y generosa,
 Y más acepta al DIOS que la ha criado:
 La del Pastor sagrado,
 Que en medio vive de su Grey querida,
 Como el Monje, del mundo retirado,
 Mas sin gozar, como él, la dulce calma,
 Tan necesaria á su alma.
 Que va, como el Apóstol, recorriendo
 Las ciudades, los pueblos, las aldeas,
 Los montes y los valles, esparciendo
 La semilla divina,
 Mas sin lograr, por premio á sus tareas,
 Ver los graneros del SEÑOR henchidos
 Con los frutos del campo recogidos.
 Y que intrépido siempre y esforzado,

Ora encuentre regado
 De espinas ó de flores su camino,
 Fija la mente en su inmortal destino,
 Sigue cumpliendo su misión sagrada,
 Gobernando celoso y diligente
 La Iglesia á sus cuidados confiada;
 Siendo en ella el Supremo sacerdote
 Que ofrece por el Clero y por el pueblo
 La víctima de paz al DIOS clemente,
 El Ministro más alto de la Gracia,
 El fiel Custodio de la Ley Divina,
 El Guardián de la Fe, docto y prudente,
 El Maestro y el Juez de la doctrina,
 El Pastor de las almas, vigilante,
 Que con mano suave las conduce
 A los pastos sagrados;
 El apoyo del débil, el constante
 Benefactor del pobre, el tierno amigo
 De aquellos que, del mundo abandonados,
 Buscan de su piedad el dulce abrigo;
 El amparo del huérfano y la viuda,
 El Padre, en fin, de todos, y la imagen
 De Aquel que siendo el DIOS, á cuyo nombre
 Se estremecen los cielos y el abismo,
 Cuyo poder al universo aterra,
 Se anonadó á sí mismo
 Para salvar al hombre,
 Y haciendo el bien atravesó la tierra.

Tal debe ser, oh Padre venerable,
 De la Iglesia de DIOS el Pastor santo,
 Y tal sois vos. Seguid imperturbable
 Recorriendo hasta el fin vuestro camino,
 Sobre las huellas del Pastor divino.
 Ya los Angeles tejen la corona
 De inmortales laureles
 Que vuestra frente ceñirá en el cielo,
 Y las almas dichosas

Que deben su salud á vuestro celo,
Ya las palmas aprestan, afanosas,
Con que han de recibiros á la entrada
De la eternal morada.

¿Turbarán estas frases la alegría
Que vuestros hijos todos anhelamos
Veros gozar en tan solemne día?
No, que nunca al varón piadoso y fuerte
Intimidó la muerte.

Seguid, vuelvo á decir, vuestro camino,
Hasta llegar, dichoso peregrino,
Al ya cercano puerto.
Y cuando veais el Santo de los Santos
Que á vuestros ojos se presenta abierto,
Y oigais en medio á los sublimes cantos
De la eterna Sion, que DIOS os llama
Y con acento paternal exclama:
"Siervo fiel y leal, entra en el gozo
De tu SEÑOR," postrado en su presencia,
Absorto, anonadado, confundido
Bajo el inmenso peso de su gloria,
Admiradle, adoradle, dadle gracias
Por su infinito amor, por su clemencia,
Por haberse servido
Criaros, redimiros y salvaros.
Mas antes de entregaros
Del cielo á los eternos regocijos,
Encomendadle, oh Padre, á vuestros hijos.

LUIS G. ARNALDO.

PONTIFICI. ECCLESIAE. DECORI. VENERANDO
POPVLI. PATRONO
PASTORI. NOCTE. DIEQVE. ADVIGILANTI
RELIGIONIS. AVITAE
FIDEI. LIBERTATIS. IVRIVMQVE
STRENVO. ADSERTORI
EXILIA. LVDIBRIA. ASPERA. QVAEQVAE
INVICTE. PASSO
METROPOLITAE. NOSTRO
ILLVSTRISSIMO. DOMINO. DOMINO
PELAGIO. AÑTONIO. DE. LABASTIDA
ORIZABENSIS. PAROECIAE. RECTOR
RELIQVVSQVE. CLERVS. ATQVE. FIDELES
L. ORDINATIONIS. SACERDOTALIS. ANNIVERSARIUM
OMNES. SIMVL
GRATVLAMVR. LAETANTES